

Oriente y Occidente como espacios mentales¹

Abraham López Soto

Universidad de Granada

abrahamls89@correo.ugr.es

El artículo que el señor Goytisolo nos presenta muestra rápida visión del mundo que consideramos *oriental* en tan sólo una página de periódico: un repaso histórico, una serie de causalidades de la situación actual de las sociedades árabo-musulmanas, la situación de emergencia social de estos países, y finalmente sus obstáculos intrínsecos a superar como estados-nación. Llama profundamente la atención su aseveración final que, escrita en 2010 y por tanto sin conocimiento de cómo se resolverían los acontecimientos en Siria –la última interrogación de la *Primavera Árabe*- resulta de una actualidad renovadora. Alienta así: “*la fuerza por sí sola no puede resolver los problemas ni es la alternativa adecuada al extremismo (...) constituye un paso acertado en la buena dirección*”.

Explicita a la *res publica* una serie de líneas maestras comunes en el pensamiento académico arabista y, sin embargo, su repetición no parecen perder vigencia. El hecho incuestionable de la riqueza del mundo oriental en cuanto a su tremenda variedad lingüística, étnica, cultural y territorial entre otros, parece no terminar de calar en la conciencia ciudadana, atenazada por las noticias de actualidad de los *mass media*. Es quizá el estatismo que existe en nuestras sociedades el que creemos ver en el mundo islámico.

Su alegato comienza por la mismísima cuestión de qué es “Occidente” y qué es “Oriente”, enfrentando términos de Europa y EEUU (geográficos que significan todo un cuerpo ideológico) con Islam (término cultural que también significa el suyo propio). Su repaso histórico nos constata cómo la historia del mundo islámico es ininteligible sin entender la coexistencia de *Occidente* y su devenir histórico: Estados coloniales, imperialistas europeos después, la II Guerra Mundial, la Guerra Fría... Un Occidente oportunista que no duda en favorecer o abandonar a gobiernos o grupos opositores según su interés. Encerrado en su visión de sí mismo y la visión en el espejo de ese “otro tan cercano”: el árabe, el musulmán; y un Oriente que no pudo más que plegarse ante las construcciones políticas de la ideología occidental (socialismo, dictadura, comunismo) y fracasa con ellas, aunque antes de abandonar se transforma en poder dictatorial, ya sea monarquía o república su forma de gobierno. Las estadísticas a fecha de 2010 a las que se refiere, muestran un mundo islámico en decadencia social, incoherentes con la extensión de su legado cultural, su población o su idioma.

¹ GOYTISOLO, JUAN (2010) *Oriente y Occidente como espacios mentales*. El País. 8 Enero 2010, pg. 25

El islamismo por tanto será el último bastión defensivo de la dignidad de las clases oprimidas y legitimador de la toma de acción revolucionaria, habida cuenta de que el resto de áreas son politizadas y reasimiladas por el derecho de estilo occidental, que crea incoherencias sociales de difícil resolución. Sólo queda de esa identidad robada el derecho islámico –que no “coránico”- referente a la familia, en muchos casos. En sus inicios comenzará como movimientos de acción social pero pronto creará su propio monstruo *yihadista* con la escisión de los Hermanos Musulmanes y posteriormente, en los años noventa en el Lejano Oriente. Será por tanto la frustración la que acumulada durante generaciones, debido a corrupción y desigualdad, funcione como combustible al islamismo, también al fundamentalismo *yihadista*, convirtiéndolo en alternativa viable.

El error por tanto sería ver –o seguir viendo aún- a todo el mundo islámico como un ente monolítico, impermeable y homogéneo. Él conoce bien a demócratas musulmanes, y aguardan el momento en que sus palabras puedan mostrarse. Poco después de éste artículo, en 2011 y a partir de entonces, sus palabras resultarán terriblemente significativas. Está por ver si sus palabras serán recordadas durante las reuniones en Ginebra sobre el conflicto sirio este Enero de 2016.